SABIDURÍA
para el CORAZÓN

JOB 22-24

MANEJANDO LA CRÍTICA *con sabiduría*

El silencio del cielo

Lección 11



EXPONIENDO LAS ESCRITURAS
ILUSTRANDO CON LA VIDA

sabiduriainternacional.org

Escuchar estudio

Introducción

¿Cómo responde usted a los insultos y la discriminación? Supongamos que alguien tiene prejuicios en contra de personas de su pueblo, o color de piel, o estatus social. ¿Alguna vez se encontró con alguien que odia a la gente rica o la gente en autoridad o a la gente pobre?

¿Qué pasaría si una persona como esta enfoca todos sus prejuicios en usted? ¿Qué pasaría si algunas personas no lo toleran por ser quien es?

¿Cómo reacciona ante la crítica? Y no estoy hablando de una crítica constructiva. Estoy hablando de una crítica degradante, denigrante, y simplemente maliciosa. Estoy hablando de ser el objeto de burlas y chismes. Cuando tergiversan sus palabras y malinterpretan sus acciones a propósito, y francamente el asunto no se ve bien.

¿Cómo reacciona cuando las intenciones de quien lo critica son simplemente dañarlo en vez de ayudarlo, y antes que lo sepa, el daño ya este hecho?

Mientras entramos a esta tercera y última ronda de discursos de parte de los consejeros de Job, esta es exactamente la posición en que Job se encuentra.

Job ha estado soportando por un tiempo ya el silencio del cielo. Dios no le ha hablado, pero sus consejeros sí que se han dedicado a decir lo que piensan. Y tristemente, el asunto se está volviendo muy feo.

Cuando llegamos al capítulo 22 de Job, encontramos que sus consejeros ya no quieren ayudarlo, sino que quieren condenarlo. A partir de este punto, Job se convertirá en un santo en las manos de unos consejeros airados.

Entendamos que una de las cosas más importantes acerca del próximo encuentro con Elifaz, el consejero más anciano y experimentado de los tres, es la forma en que Job responde a esta crítica injusta, falsa y despiadada.

Quizá usted se encuentra en esta posición ahora mismo. Quizás hay gente lo critica y se aprovecha de su situación ya sea en su trabajo, o en su círculo familiar, o incluso en la iglesia. Quizás usted está preguntándose qué hacer.

Este capítulo en la vida de Job es especialmente para usted.

En toda la historia de Job, quizás no haya momento más clave en donde podemos ver su reacción bajo presión que en los siguientes capítulos. No solo vamos a descubrir cómo responder ante la crítica injusta y dañina;

también vamos a obtener otra lección de cómo ser un mal consejero.

Características de *mal consejo*

Elifaz, de hecho, va a cometer cinco errores garrafales; cinco equivocaciones en las que podemos caer nosotros también cuando tratamos de aconsejar a otros. Voy a usar estos cinco errores como bosquejo mientras estudiamos este airado discurso en contra de Job. Abramos nuestras Biblias en Job capítulo 22. Si quiere ser un pésimo consejero.

Condena a su aconsejado sin tomar el tiempo de identificar el contexto de sus problemas.

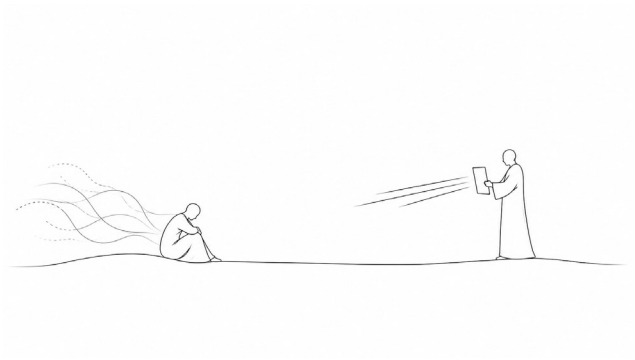
Note que dicen los versículos 1-3 de Job 22.

> *Respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio. ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?*

Estas palabras están llenas de sarcasmo. Él dice, "¿Job, de verdad crees que de alguna manera beneficias a Dios? ¿Tú crees que a Dios le importa que tú crees ser un hombre justo? Mira a tu alrededor. ¿Donde está la prueba de que a Dios le importa tu vida?

Lo que Elifaz no sabe es que Job está bajo el atento cuidado de Dios en formas que él no podría imaginarse. Dios y Satanás, y sin duda todas las huestes celestiales estaban atentos a lo que le estaba pasando a Job. De hecho, Dios está a punto de intervenir para darle una enorme garantía a Job de que Él aun está a su lado.

Elifaz no sabía el contexto de donde vino el sufrimiento de Job. Ni siquiera Job lo sabía.



La lección aquí para el consejero es que necesita reconocer que no lo sabe todo. Es posible hablar muy rápido; dar un veredicto muy pronto.

La mayor parte del problema viene del hecho que Elifaz está convencido de que Job está ocultando pecado, ya que, según él, todo sufrimiento es evidencia del castigo de parte de Dios sobre una persona.

La verdad es que Elifaz ya ha dejado de interesarse por Job. Lo que a él le importa

ahora es estar en lo correcto. Y el hecho de que Job no admite que Él está en lo correcto, ha provocado que Elifaz se llene de ira y resentimiento.

Esto nos lleva al segundo error que Elifaz seguirá cometiendo. Numero 2, si quiere ser un mal consejero:

Aconseja a alguien basado solamente en las apariencias externas.

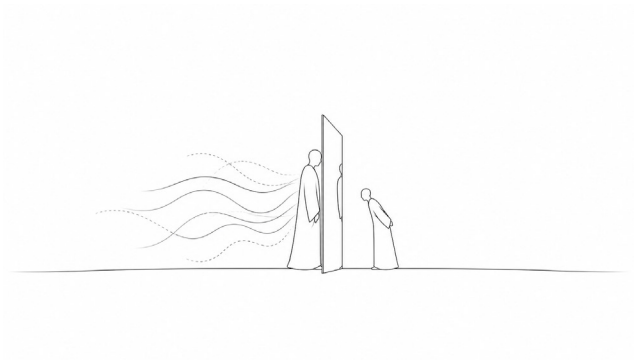
Job 22:5 dice:

> *Por cierto, tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin.*

En otras palabras, "Job, la lista de tus pecados debe ser infinita. ¿Cómo lo sé? Porque es obvio, el juicio que estas recibiendo de parte de Dios no tiene fin. ¡Mírate! Tus pecados ocultos son grandes porque el castigo de Dios es grande. Tus enfermedades y tus perdidas dejan en claro tu no eres el hombre más sabio sobre la faz de la tierra, tu eres el pecador más grande sobre la faz de la tierra.

Cuan frecuentemente la gente interpreta el sufrimiento como evidencia de la disciplina de Dios. Sin embargo, sabemos que Elifaz e incluso Job no sabían por qué todo eso estaba pasando. En Job capítulo 1, descubrimos que Dios permitió estas pruebas, no porque Job era impío, sino porque él era justo. Él no era perfecto, pero el odiaba el pecado y amaba a Dios. Job era temeroso **de Dios y apartado del mal (Job 1:1)**

La gente que solo ve las cosas superficialmente nunca va a lograr saber la verdad. Su perspectiva acerca de Dios depende del clima, de sus finanzas, de su trabajo, de su salud, de la calidad de sus vacaciones, etc.



Así es Elifaz el Temanita. El aparenta ser sabio, pero al final, él es superficial y carnal.

Veamos el tercer error garrafal de Elifaz. Un error que cualquiera puede cometer si aconseja en su carnalidad.

Toma el rol del Espíritu Santo.

Elifaz va a empezar a inventar pecados. Él va a empezar a acusar a Job de cosas que nunca ha hecho. Él esta tan convencido de que Job es culpable de ocultar pecados y cosas que nadie ha querido reportar, que él ahora empieza a ofrecer sus ideas de lo que cree que son estos pecados.

Elifaz acusa a Job de dar rienda suelta a su

avaricia.

Job 22:6 dice:

> *Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos.*

Esta es una acusación seria. En la antigüedad, lo común y decente era que si un hombre tenía que entregar su manto como garantía de pago; el acreedor normalmente le devolvía su manto durante la noche cuando este le servía de frazada.

Elifaz está diciéndole a Job, "no solo es que no le devuelves el manto, tú le quitas toda la ropa a tus deudores y los dejas sin protección en medio de las difíciles condiciones del clima.

En otras palabras, "Job eres un hombre descorazonado, insensible, y avaro – ese es tu problema"

Job se para y dice en el versículo 7, *"¡mentira! ¡Que estás hablando!*

Ah, ese versículo no existe. Job no lo interrumpe.

Elifaz condena a Job por ser insensible para con los necesitados.

Versículo 7.

> *No diste de beber agua al cansado,*
> *Y detuviste el pan al hambriento.*

En otras palabras, "Job, tú has dejado que la gente se muera de hambre cuando tu pudiste haber ayudado."

Podemos parafrasear el versículo 8 de esta manera. "Tu quien supuestamente eras un hombre honorable, realmente eras un egoísta, descorazonado, carente de siquiera una pizca de preocupación por los demás."

Luego, en el versículo 9, Job dice, "cállate, mentiroso."

Ah, no. Job nuevamente no dice una sola palabra ante su consejero.

Elifaz condena a Job de cometer el peor crimen de todos: rehusarse a proteger a las viudas y los huérfanos.

Job 22:9:

> *A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.*

Nada podía estar más lejos de la verdad. Durante toda su vida, Job había demostrado amor y preocupación por las personas que lo rodeaban. Dios mismo describió a Job, en el capítulo 1, como un hombre que era un ejemplo de piedad sobre la tierra.

Elifaz parece convencido y él dice, "Job, no hay razón para seguir ocultándolo.

¡Confiesa!”

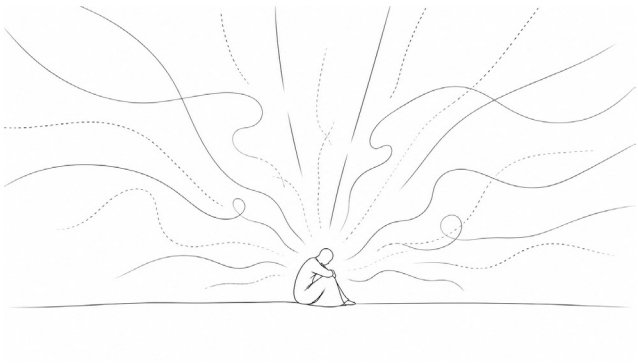
Ahora Elifaz va a cometer su cuarto error garrafal en su consejo, el cual continúa siendo una tentación para todos aquellos que aconsejan.

Trata de presionar a tu aconsejado para que de una confesión.

Estas acusaciones en contra de Job son obviamente falsas. Han sido inventadas, fabricadas; no son verdad.

Elifaz está trabajando para el enemigo en este momento, no para Dios. Apocalipsis 12:10 nos dice que Satanás es, **el acusador de nuestros hermanos.**

Satanás se deleita en traer al creyente bajo una nube de culpa y un sentimiento de que Dios lo odia. Él quiere que tiremos la toalla.



Un teólogo dijo estas sabias palabras.

> *Debemos distinguir cuidadosamente entre la convicción del Espíritu y la acusación de Satanás. Hay una gran diferencia. El Espíritu Santo nos convence de pecados específicos. Él lo hará hasta que lo confesemos. Luego, no nos seguirá trayendo bajo convicción acerca de ese pecado en particular porque ya ha sido perdonado.*
>
> *Por el otro lado, Satanás es un allanador de tumbas. El descubre todo tipo de inmundicia de nuestro pasado y nos bombardea con recuerdos de pecados pasados. Pecados que hemos cometido y que no hemos confesado (por su puesto). Pecados que hemos cometido y que ya hemos confesado. Incluso pecados que nunca hemos cometido. Todo para llenarnos de culpa y ansiedad. Él se concentra en los pecados que no necesitan nuestra atención. Después de que confesamos nuestros pecados, Satanás aun nos va a atormentar con sentimientos de culpa.*
>
> *Aprendamos esto. La diferencia entre la convicción del Espíritu Santo y la acusación Satánica es la diferencia entre un rifle y una escopeta. El Espíritu apunta áreas específicas de nuestra vida que necesitan confesión; Él es claro, específico, y verdadero. Satanás es como la escopeta, dispara perdigones por todos lados. Sus acusaciones son vagas, genéricas, y falsas.*

Este es un buen consejo.

Como conyugues, debemos tener cuidado

de no actuar de esta manera. Como padres podemos llegar a actuar de esta forma con nuestros hijos. Como profesores y colegas; como trabajadores y compañeros de clase, podemos hacer la labor del enemigo en vez de entregar aprobación, elogio, y felicitaciones.

Como Elifaz, podemos estar más concentrados en estar en lo correcto que en traer esperanza.

El quinto error de Elifaz se ve en el resto del capítulo 22, especialmente desde el versículo 23 hasta el final del capítulo.

Promete soluciones rápidas e ignore los problemas de fondo.

Cualquiera pensaría que Elifaz es bipolar. De repente, ahora Elifaz es bueno y agradable.

"Job" dice él en el versículo 23,

> *Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado. Alejarás de tu tienda la aflicción*

"Job" parafraseando el versículo 24, "deshazte del oro que estas escondiendo." "y luego, imagina que," dice Elifaz en Job 22:25-26,

> *El Todopoderoso será tu defensa, Y tendrás plata en abundancia. Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro.*

En otras palabras, "Job, solo haz lo que te digo y todos tus problemas van a desaparecer."

Mire que dice el versículo 28

> *Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz.*

"Job, puedes tener todo lo que quieras – solo dilo, y reclámalo."

¿Suena familiar?

Job no quería una nueva vida – él quería su antigua vida devuelta. Pero nunca iba a poder recuperarla. Él no podía volver atrás. Solo había un mañana que lucia oscuro, solitario y confuso.

El mal consejo está lleno de promesas superficiales. No provee la fortaleza del Espíritu de Dios que necesitamos para comenzar de nuevo; para levantar nuestro rostro y enfrentar los desafíos del mañana.

Oh, el dolor de estas falsas acusaciones y ahora la trivialización de su dolor con estas promesas vacías.

La sabia respuesta *de Job*

Sin embargo, Job no ha interrumpido a Elifaz ni una sola vez. Ni una sola vez Job responde "y tu quien te crees que eres." De hecho, Job nunca trata de arreglar cuentas con él, no trata de justificarse, o defenderse en contra de todas esas falsas y terribles acusaciones.

Job nunca contraataca. Esta es una lección para cada uno de nosotros.

Un excelente autor escocés, quien escribió una gran cantidad de comentarios bíblicos que tengo en mi biblioteca, en su autobiografía contaba acerca de la tragedia de perder a su hija de 21 años y su prometido, quienes se ahogaron en un accidente en bote. El recibió una carta anónima un par de semanas después que decía lo siguiente, "yo sé porque Dios mató a su hija. Era para alejarla de la corrupción de tus herejías."

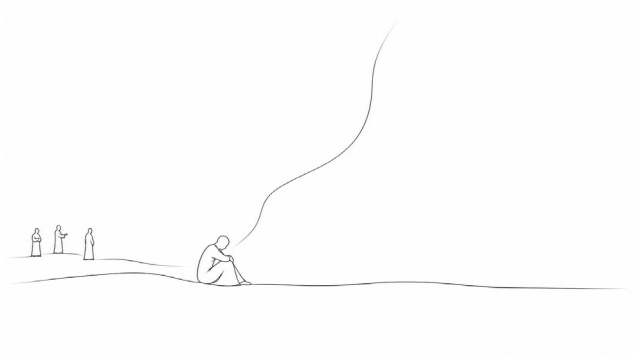
¡Puede imaginarse! Este es como el consejo de Elifaz.

Este autor escribió más adelante, "Dios no detuvo ese accidente en el mar, pero el sí calmó la tormenta en mi propio corazón para que de alguna manera mi esposa y yo pudiéramos atravesar ese tiempo terrible en victoria.

Job ha resistido los sufrimientos y las agonías más horribles. Él ya no sabe cuál es su propósito en la vida. Sus amigos le han dado la espalda, y ahora, en este encuentro con Elifaz, lo acusan de no tener la integridad ni el carácter puro que había tenido durante toda su vida. Sin embargo, Job se mantuvo firme en su fe, como veremos en un momento.

En este pasaje, estando en las manos de consejeros airados, este santo de Dios ha resistido acusaciones durísimas, todo en el contexto de la perdida de sus 10 hijos, amigos y salud. Para mí, lo que lo hace más heroico no es el hecho que fue difamado, sino que el rehusó contraatacar.

En los próximos dos capítulos, vemos cómo Job ignora los insultos y las ofensas. Él, de hecho, nunca le responde a Elifaz; al menos no directamente. Lo que él hace es empezar a orar en voz alta. No vamos a tomar el tiempo para leer la oración, pero voy a resumirla en dos frases.



Job dice, "el cielo está en silencio, pero yo confío en Dios

Job lamenta en 23:3-4.

> *¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos.*

Saltemos al versículo 8.

> *He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré; Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo veré.*

¿Se ha sentido así alguna vez? Cuando la presión está sobre usted y las pruebas de la vida son increíblemente pesadas, y le gustaría una señal de parte del cielo, o algún mensaje en las nubes – alguna prueba de que Dios sabe que está pasando y que él aún se preocupa por usted.

Esto es exactamente lo que Job está diciendo. El cielo está en silencio. Sin embargo, note esa profunda declaración de confianza en Job 23:10.

> Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.

En otras palabras, "yo no tengo idea de a donde ir, y no tengo idea de que hacer, y tampoco sé dónde está Dios en este momento, pero lo que si se es que Él sabe dónde estoy yo, y Él sabe a dónde voy.

No pasemos por alto la ironía entre la afirmación de Job y la promesa trivial de Elifaz. Elifaz le ha prometido a Job, "si tú te rindes ante Dios, él será oro para ti. Pero Job dice, "oh, no, porque yo he rendido mi vida a Dios, cuando el acabe conmigo, yo seré oro para él."

Job está diciendo, "Él está purificándome para sus propósitos." Job está siendo refinado en el horno; purificado en el fuego.

Job entrega una gran afirmación de fe:

- Dios sabe que me está pasando. ***El conoce mi camino***
- Dios ha planeado lo que me está pasando. ***Él me está probando***
- Dios tiene un propósito para lo que me está pasando. ***Saldré como oro.***

Ahora veamos la segunda afirmación de Job.

Job dice, "la maldad me rodea, pero aun confío en Dios"

Job reconoce la soberanía de Dios, sin importar lo que aparentan sus circunstancias.

Él sabe que Dios está en control.

El capítulo 24 simplemente es un catálogo de pecados y maldades que abundan en la humanidad. En una cultura donde pareciera que Dios no castiga a los pecadores, podemos ver.

- V2 – codicia y robo
- V3 – opresión
- V14 asesinato
- V15 adulterio
- Y más

Esto es, a la verdad, una respuesta sutil a Elifaz. Él le había dicho a Job que, obviamente, él

era culpable de un gran pecado porque estaba siendo castigado por Dios. Job, sin embargo, dice en estos versículos, “si Dios castiga a las personas por sus grandes pecados, entonces ¿Como es que tantos impíos aún siguen prosperando y sin ser castigados?

Aunque pareciera que Dios no está en control – Él lo está. El pecado será juzgado un día. Sin importar que pase, sin importar cuán difícil sea su situación, Dios no ha abandonado su trono… y Dios no lo ha abandonado a usted.

Conclusión

William fue un estudiante de la Universidad de Colorado en 1951. El gastaba un par de horas a la semana leyéndole a su compañero de clases, llamado Juan. Juan era ciego. William escribe,

> *Un día, Le pregunté como había perdido la vista. El me contó de un accidente que le había ocurrido cuando era un adolecente y como había caído en la depresión.*
>
> *“Cuando pasó todo lo del accidente y supe que nunca volvería a ver, sentí como que mi vida había terminado. Estaba amargado y enojado con Dios por haber permitido que esto me ocurriera. Empecé a descargar mi enojo en todas las personas alrededor mío. Sentí que, ya que yo no tenía futuro, no valía la pena hacer nada por mí mismo. Deje que los demás me atendieran. Me encerraba en mi cuarto y no salía excepto para comer.*

William escribe:

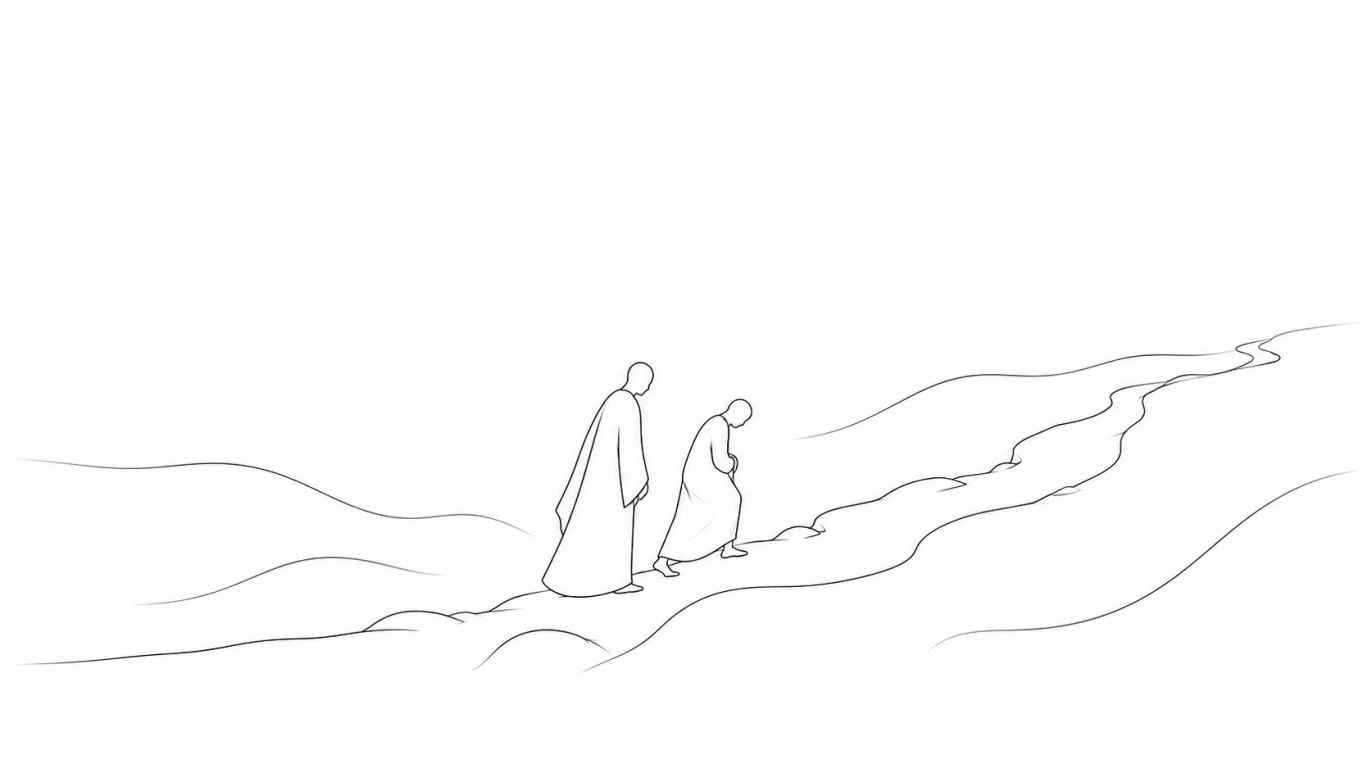
> *El joven que yo conocía era un buen estudiante, dedicado y perseverante, así que le pregunte que había cambiado su actitud. Él me contó su historia.*
>
> *“Un día, mi padre llegó a mi cuarto y empezó a regañarme. Me dijo que estaba cansado de que estuviera victimizándome. Él dijo que el invierno se acercaba, y que siempre era mi trabajo poner las contraventanas para proteger la casa de las tormentas; así que tenía que poner esas contraventanas antes de la cena, o sino estaría en problemas. Se fue de mi habitación cerrando la puerta de un golpe.*
>
> *Eso me puso tan furioso que me decidí a hacerlo. Murmurando y refunfuñando logré llegar tambaleando al garaje, encontré las contraventanas, un banquillo, todas las herramientas necesarias, y me puse a trabajar. “Van a sentirse tan mal cuando me caiga del banquillo y me rompa el cuello, pensaba; pero poco a poco logré colocar todas las contraventanas y*

terminar el trabajo.

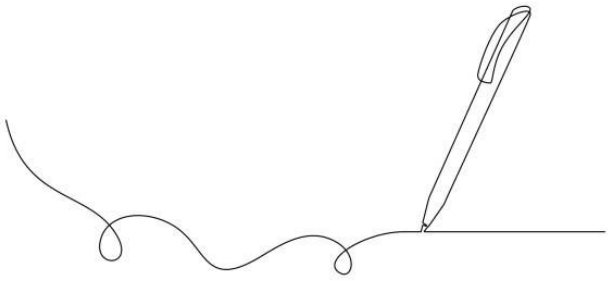
Juan se detuvo un momento, y con lágrimas en sus ojos me dijo, "Mas tarde descubrí que toda esa tarde mi papá había estado a no más de dos metros de distancia, cuidándome. No lo supe hasta después, pero todo el tiempo que estuve subiendo y bajando del banquillo, murmurando… quejándome y sudando mientras hacia el proyecto en la oscuridad mi papá siempre había estado a mi lado.

Recuerde:

- Aun cuando los cielos están en silencio, podemos confiar en Dios.
- Aun cuando la tierra está llena de maldad, podemos confiar en Dios.
- Aun cuando estamos en oscuridad.
- Aun cuando no sabemos a dónde ir.
- Aun cuando estamos en las manos de un mal consejero.
- Aun allí, estamos en las manos de nuestro sabio, amoroso y buen Dios.



Lo que *aprendi*



¿Cómo *aplicarlo?*

Copyright 2023
Stephen Davey
Reservados todos los derechos.